

TE BUSCO DE NUEVO

EXÁMENES DE CONCIENCIA
PRECES DE ESCRUTINIO

Jorge de la Cueva, S. J.

Prólogo de
Luis M^a Mendizábal, S.J.

ÍNDICE

PRÓLOGO, P. Luis M^a Mendizábal, S. J

INTRODUCCIÓN

PREÁMBULO

1ª SECCIÓN: TIEMPOS LITÚRGICOS

I. ADVIENTO Y NAVIDAD

- A. algunas virtudes que Jesús viene a enseñarnos
- B. cómo nos interpela lo que vemos en el portal de belén

II. CUARESMA Y SEMANA SANTA

- A. en la pasión del señor (1º)
- B. en la pasión del señor (2º)

III. PASCUA

- A. resurrección en Col. 3¹⁻³
- B. resurrección en 1 Cor. 5⁷

2ª SECCIÓN: EN ALGUNAS SOLEMNIDADES

I. PENTECOSTÉS

- A. con la secuencia del Espíritu Santo (4ª estrofa)
- B. con los frutos del Espíritu Santo

II. SANTÍSIMA TRINIDAD

III. PADRE NUESTRO

IV. EL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Preces de escrutinio con las letanías

3ª SECCIÓN: CON EL EVANGELIO

I. JACULATORIAS EVANGÉLICAS

II. FRASES EVANGÉLICAS

- A. versión larga
- B. versión más breve

III. LOS NOMBRES DE JESUCRISTO

- A. versión larga
- B. versión más breve

IV. MIRANDO A LAS VIRTUDES DE JESUCRISTO

V. EXAMEN SOBRE LAS BIENAVENTURANZAS

4ª SECCIÓN: LA IGLESIA

5ª SECCIÓN: CON LA VIRGEN MARÍA

- I. EL EJEMPLO DE MARÍA EN SU VIDA
- II. MARÍA ABIERTA A DIOS
- III. CON LAS LETANÍAS LAURETANAS
- IV. CONSAGRACIÓN EN UNA CONGREGACIÓN MARIANA

6ª SECCIÓN: LA CARIDAD

- I. EL AMOR Y LA JUSTICIA
- II. SOBRE EL HIMNO DE LA CARIDAD (1 Cor. 13)
 - A. versión larga
 - B. versión abreviada

7ª SECCIÓN: OTRAS DOS PRECES DE ESCRUTINIO

- I. LO QUE ES EL PECADO
- II. EL PEREGRINO

PRÓLOGO

Con mucho gusto escribo estas palabras de presentación a la obra de mi buen amigo y admirado el P. Jorge de la Cueva.

Podemos distinguir entre actos “marginales”, habituales en la vida humana y espiritual cotidiana y actos “fundamentales” que se ejercen deliberadamente sobre la dirección personal del hombre, enderezándola, actuando directamente sobre ella. Un acto en este sentido “fundamental” es el *examen de conciencia* ignaciano.

Quizás nos falta reflexionar seriamente ante el Señor, de vez en cuando, sobre la trayectoria que seguimos en el diálogo de amor con Jesucristo, fundamento de nuestra vida espiritual. Sucede que hacemos continuos repastos al comportamiento de los otros de quienes nos creemos víctimas, y no nos queda tiempo ni espacio para descubrir y eliminar la viga que nos impide la visión evangélica de toda la realidad y nos hace verla deformada por infiltraciones continuadas y sutiles de mundanidad y egoísmo.

El examen de conciencia fue una de las aportaciones de San Ignacio en los Ejercicios. En su idea el examen no es introversión, forma muchas veces refinada del egoísmo o egocentrismo. Ni es pura contabilidad, para tener las cuentas claras y calmar la conciencia con la seguridad de que confieso todo y bien, sin dejar nada. Ni es simplemente preparar la confesión de un hombre que no frecuenta el Sacramento. Es en la espiritualidad ignaciana, sin duda, una forma de oración. El hombre se detiene en el correr de la vida para volver la atención sobre sí mismo ante Jesucristo y sus proyectos de amor. Es una progresiva formación de conciencia pura y delicada. El autor subtítulo oportunamente “*Preces de escrutinio*”.

Camino de almas adelantadas, que afinan el espíritu, que cultivan las elevadas actitudes del cristiano y piden perdón confiada y amorosamente de no mantenerse en la altura. El perdón que se pide frecuentemente en las “Preces” no pretende estrechar la conciencia, acentuando la gravedad objetiva de la culpa cometida; sino que abre los horizontes de la caridad, se duele amorosamente de haber olvidado la delicadeza del amor y renueva la voluntad de procurarla, fijando una y otra vez la mirada en el Costado abierto del que hemos traspasado.

En cada escrutinio se pone a punto toda la persona. No se trata de procurar 56 virtudes, una tras otra, sino que es la ley de la caridad con sus infinitas irisaciones en la que nos sumergimos y la misericordia que nos inunda, conscientes de que “si nuestra conciencia nos remuerde, Dios es mayor que nuestra conciencia” (1 Jn 3, 20)

Estos *exámenes* fueron originariamente una “puesta a punto” comunitaria con ocasión de determinados encuentros espirituales o determinadas fechas litúrgicas, temas bíblicos, virtudes cristianas, horizontes eclesiales. Pero conservan toda su fuerza en el camino espiritual personal. Son sugerencias valiosas que subrayan una línea de seguimiento a Cristo, de imitación de conformación con el Corazón de Cristo y de María, de colaboración con el Espíritu Santo, en unas orientaciones abiertas, que nada cierran. Con el ejemplo constante de Jesús y la presencia materna y cercana de María.

Expresan la experiencia del autor, perito en guías de almas y en la formación de cristianos comprometidos en todas las vocaciones: Congregaciones Marianas, religiosas y religiosos, sacerdotes, matrimonios, profesionales, jóvenes. Vienen a ser una hoja de ruta espiritual trazada por un experto maestro de espíritu. Ha ayudado a muchos peregrinantes a acercarse a Jesucristo, deseosos de la plena identificación con Él y de colaborar apostólicamente en su obra de redención.

Con razón le han pedido al P. de la Cueva que publicara lo que vitalmente había ido dando comunitariamente. Porque esos cuestionarios de las Preces de escrutinio, no crean ningún agobio de conciencia, sino que son una escuela de dilatación en el amor, que da gracias, contempla y pide perdón amorosamente, dejándose envolver en la misericordia y renovando constantemente el corazón en el espíritu de las Bienaventuranzas.

Luis M^a. Mendizábal, S.J.

INTRODUCCIÓN

Sería una inmensa gracia de Dios persuadirnos que de todos los males de nuestro mundo, el mayor y más grave es el pecado.

Se trata de una tremenda ingratitud por ser ofensa personal al Señor absoluto, el Inmenso, el Omnipotente Creador de todo, que además es nuestro verdadero Padre, que nos ama con amor infinito y nos colma de todas sus gracias, dones y bendiciones.

Experimentar que el Padre me ama con toda la plenitud de su Amor eterno a mí, personalmente, “en mi irrepetible singularidad”, es el camino más seguro y cierto para desarraigar de nosotros el pecado.

Además el pecado tiene una dimensión horizontal que fácilmente no se advierte: Directa o indirectamente hiere a nuestros hermanos, y por supuesto perjudica seriamente a la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo del que nosotros somos realmente miembros, de modo que *“si sufre un miembro, todos los demás miembros sufren con él”* (1 Cor 12²⁶) y no hay mayor mal y mayor perjuicio, lo experimentemos o no conscientemente, que el pecado. Esto supone que somos corresponsables de lo que sea la Iglesia y de cómo aparezca ante el mundo.

Son éstos motivos más que suficientes para que insistamos, con la gracia de Dios, en purificar continuamente nuestras conciencias.

No es infrecuente que personas de una cierta vida espiritual experimenten cierta dificultad en el sacramento de la penitencia ante el hecho de que a penas encuentran materia de confesión y siempre repiten las mismas faltas. Este hecho se puede deber en parte a una cierta carencia de auténtico propósito de la enmienda, la cual tiene que consistir, no sólo en dolerse de la falta cometida, sino en arbitrar medios y modos, lo más concretos posibles, que se consideren, al menos probablemente, eficaces, para evitar en el futuro el pecado que con frecuencia se repite.

Otra causa puede ser la dificultad de detectar otras faltas que por no tener auténtica delicadeza de conciencia, nos pasan inadvertidas.

Estos exámenes de conciencia pretenden iluminar lo que es la realidad de nuestra vida para que podamos constatar dos cosas: La primera que cometemos más faltas de las que de hecho advertimos. La segunda, que muchas de estas faltas provienen frecuentemente de actitudes más profundas de las que no somos conscientes, que son el verdadero origen y raíz de algunos de nuestros pecados, actitudes que es necesario ir erradicando con la ayuda de Dios.

Iluminar y potenciar estos aspectos es el fin de estas “Preces de escrutinio” que se ofrecen a los fieles con la esperanza de que les sirvan de orientación, y sobre todo, que les impulse a llevar una vida más limpia con una sincera detestación del pecado.

La infinita Misericordia de Dios que siempre llama y perdona, haga que esta modesta aportación dé los frutos que se pretenden.

El autor